

I

El cincel de la palabra

Cincel. Entrañable utensilio del cantero para labrar las piedras a golpe de martillo. Instrumento que por azar misterioso ha caído en mis manos, y con respeto lo tomo para dar forma escrita a algunos recuerdos inolvidables de un tiempo lejano.

Nuestra casa familiar tenía una galería blanca como la nieve, acristalada, orientada al sol de poniente. Los rayos solares penetraban, irisados, a través de los cristales haciendo de aquel hogareño lugar un placentero *solárium* en el que mi madre se sentaba con frecuencia para llenarse de sol y de palabras. Mientras tanto yo, de niño, contemplaba atentamente cómo unos canteros trabajaban a escasos metros de nuestras miradas.

Se construía entonces, en la calle Modesto Lafuente, una nueva casa consistorial que aún perdura en nuestra villa. Con martillo y cincel en mano aquellos artesanos labraban las piedras

arrancadas a la cantera. Aquel oficio me fascinaba... Se podían contar por miles los golpes certeros que percutían rítmicamente en la piedra informe hasta lograr, con mucho sudor e infinita paciencia, una obra sencilla, pero bella en su perfecta geometría.

El escritor, como el cantero, ejerce también su oficio extrayendo de la cantera de la vida las *pedras*, delicadas e informes, con las que trabaja: los pensamientos, las sensaciones, los sentimientos, los recuerdos, las fantasías, las imágenes,... En lo más profundo de su ser, casi inconscientemente, se produce una fusión de todos estos elementos, sintiendo, en algún momento de su existencia, la necesidad de expresar con su pluma todo aquello que bulle en su interior luchando por aflorar a la vida. Entra en juego entonces la palabra, que el escritor emplea como *cincel* para sacar a la luz ese mundo complejo, oculto, misterioso, tratando de que su obra adquiriera sentido verdadero y forma bella.

Sea, pues, el «cincel de la palabra» aplicado a las vivencias de nuestra niñez, en nuestra amada villa de Aguilar de Campoo, el utensilio que me permita *esculpir* unos pocos recuerdos de aquella época. Tiempo feliz en el que, como en ningún otro, de un modo maravilloso van de la mano, entrañablemente unidas y formando un todo armónico, la realidad y la fantasía.



*El río Pisuerga,
entre el Soto y el Coto*